

Marcela, un sueño de libertad en *El Quijote*.

«La libertad es el principio de todo y las relaciones entre los sexos tienen que ser absolutamente libres».

-Nuria Varela Menéndez.

A lo largo de la vida estamos en búsqueda de la tan anhelada, pero a veces esquiva, idea de «libertad»: desde nuestros antepasados hasta nuestros padres. No nos complace la idea de estar atados hacia alguien o algo. Pero en especial las mujeres siempre hemos llevado una carga a nuestras espaldas que nos impide tener una realización personal, ya sea en el ámbito laboral o en las relaciones amorosas. Por esta razón la vemos esquiva, pues históricamente nos hemos visto forzadas a luchar por derechos fundamentales como este; lo que conllevó la muerte de muchas mujeres, pero que hoy en día se han visto reflejados los frutos de todos esos esfuerzos. Sin embargo, este concepto de «mujer libre» lo podemos encontrar en los lugares menos pensados, como lo es el inmenso *Don Quijote de la Mancha*.

Hablar de feminismo en Cervantes es un anacronismo y sería pretencioso adjudicarle términos y consideraciones contemporáneos; pero esto no nos impide ver ciertos indicios que nos llevan a pensar en que la primera novela moderna pudo ser un punto de partida para la transformación del rol de la mujer, siendo vista no como un objeto sino como un sujeto que toma decisiones sobre su vida y su cuerpo. Y un ejemplo de esto, quizás el más claro, es el discurso que da la pastora Marcela en el cual se mezclan temas tan importantes como la soledad, el amor y la belleza, todo con base en la libertad.

«Aquella endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en hábito de pastora por estos andurriales» (Cervantes, 2015). Esta es la primera vez que alguien menciona a Marcela y, de entrada, podemos ver cómo se refieren a ella como una persona mala y que genera daño en los demás. Todo esto es porque Grisóstomo estaba enamorado de ella, pero al no ser correspondido, se suicidó dado el gran sufrimiento. También acá se menciona que es hija de Guillermo el rico, lo que supone dos cosas: la primera, que tiene mucho dinero; la segunda, es una contradicción con lo siguiente que se dice, porque, si su familia y por ende ella poseen mucho

dinero, ¿por qué se dedica a ser una pastora?, ¿qué es lo que la lleva a eso? Preguntas que ella misma responderá después.

En estos primeros pasajes donde se menciona a Marcela, podemos entrever un aire de supuesta maldad que hay en ella; siguiendo por la línea de su libertad y soledad, las personas la definen como una persona egoísta que lo único que hace es jugar con hombres nobles que han querido cortejarla sin ningún éxito. Este es el caso de Grisóstomo, quien intentó por mucho tiempo conseguir su amor sin recibir una respuesta positiva; ella no iba a dejar a un lado su independencia y mucho menos por un hombre a quien ella no quiere ni está obligada a amar.

Sus padres murieron y quedó a cargo de su tío sacerdote desde que era muy niña y cuando cumplió los catorce años empezó a insistirle en que se casara. La mantuvo encerrada un buen tiempo, pero al ver que ella no tenía intenciones de contraer matrimonio ya que lo veía como una carga, no le impuso nada y tampoco quiso obligarla. Esta es la razón principal por la que decide ser pastora: no quiere servirle a nadie ni estar atada con alguien, quiere ser libre y, por ende, estar sola. Sin embargo, las personas a su alrededor no lo ven así, pues la novela pastoril siempre se había encargado de crear una imagen pura y dócil de la pastora, aquella que hacía todo cuanto se le pedía sin hacer ningún reclamo; en cambio, acá se crea una imagen diferente: Grisóstomo, como un pobre desdichado sin amor, mientras que Marcela es la inhumana y malvada que no lo acepta. Se debe tener en cuenta que las relaciones personales de ese entonces casi nunca eran por voluntad, sino por obligación; la mujer debía tener un hombre al lado para lograr sentirse completa y eso era lo que buscaba cada familia para sus hijas, por lo que Marcela era un caso único.

«...de la cual lamentable historia se puede sacar cuánto haya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisóstomo...» (Cervantes, 2015). Todos concordaban con que la obligación de ella era corresponderle y amarlo así no fuese verdad, pensar primero en los sentimientos del hombre que en los de ella. Constantemente hay un sentimiento de pesar sobre Grisóstomo y de odio sobre Marcela, ya que no era necesario ponerse a pensar en lo desdichada que hubiese sido su vida si se casaba con él. Las únicas palabras que se pueden leer son las de reproche, porque nadie tenía pensado que una mujer tuviese tanta libertad para poder decirle «no» a un hombre que la quería. De igual forma, el cariño de Grisóstomo era solamente carnal, como el de todos, solo les parecía hermosa y ella sabía eso, pero ninguno de los pretendientes a los que ella rechazó pensó en lo que ella deseaba, conocerla más allá de lo que todo el mundo decía y era evidente. Esta es el porqué

de su gran crueldad: poner por encima sus sentimientos que los del resto. Entre sus planes jamás iba a tener lugar estar junto a alguien que no le diera lo que ella necesitaba.

Todo esto tuvo su punto máximo en el momento en que Vivaldo leyó la *Canción de Grisóstomo*, en la cual se expresa su desprecio, ira y despecho hacia Marcela:

Yo muero, en fin, y porque nunca espere
buen suceso en la muerte ni en la vida,
pertinaz estaré en mi fantasía.
Diré que va acertado el que bien quiere,
y que es más libre el alma más rendida
a la de amor antigua tiranía.
Diré que la enemiga siempre mía
hermosa el alma como le cuerpo tiene,
y que su olvido mi culpa nace,
y que, en fe de los males que nos hace,
amor su imperio en justa paz mantiene. (Cervantes, 2015)

Acá vemos cómo para Grisóstomo era muy doloroso que Marcela no lo quisiera, porque, según él, aquel que «bien quiere» debe entregarse por completo, ese es el amor acertado, cosa que no le sucede por lo que no espera nada más que la muerte. Este poema puede ser un claro ejemplo de la otra cara de la moneda del amor cortés: no se idealiza a la amada, ni se le endiosa, todo lo contrario. El poema empieza tosco y cruel, ya no quiere saber más de ella, se agotó y cansó. Se puede intuir al final que se suicidó arrojándose del risco en donde vio por primera y última vez a Marcela, pero este suicidio es diferente a la literatura dada anteriormente, puesto que no se da por el amor inalcanzable como lo es el caso de Grisóstomo, quien, al verse rechazado una y otra vez, decide acabar con su vida creando una gran tragedia alrededor de él y su «relación» con Marcela. Como último, en el amor cortés la mujer no suele tener voz, es el hombre quien narra todo su amor hacia ella y se da por hecho que es recíproco, no se tienen dudas de ello, por esta razón, en muchas ocasiones, la dama le brinda algún objeto en señal de lo que siente y con esto el caballero queda más que tranquilo. Pero Marcela es lo opuesto a esto: toma voz y se defiende de todas las acusaciones que le hacen, como también lo hizo anteriormente con Grisóstomo al rechazarlo y ponerse ella, junto con su libertad, de primeras para todo, porque jamás quiso enamorarlo, él lo hizo solo y asimismo debía olvidarla en vista de que jamás le podría corresponder.

Siguiendo con esta idea, podemos ver cómo al final hace una clara referencia a la supuesta maldad de Marcela, mencionándola, ya no como su gran amada, sino como su enemiga y que, por su olvido, él tiene tanta culpa. Pasó del amor al desprecio en unos segundos y demuestra su claro dolor por el rechazo de sus sentimientos, pero también dice que no es el único. Da a entender que ya han sido muchos los hombres que han sufrido por ella pero que igualmente no parece importarle, por el contrario, la ve como un ser impasible a la que le agrada hacer daño y que no piensa en todo el amor que le tienen sino solo en su propio bienestar. Los hombres claramente no estaban acostumbrados a ello, cualquier mujer que los rechazara merecía el odio, no les cabía en la cabeza que quisieran algo más en la vida que casarse y tener a su lado alguien que las mantuviera.

«...si con tu presencia vierten sangre las heridas de este miserable a quien tu crueldad quitó la vida...» (Cervantes, 2015). Así es como Ambrosio empieza a tratar a Marcela apenas llega al funeral, no ha tenido oportunidad de decir algo cuando ya empieza a ser atacada por los amigos de Grisóstomo. Y nadie le reprocha nada, sino que están convencidos de que la culpable es ella; ergo, Marcela empieza con su tan conocido discurso para defenderse de todas las acusaciones que le han puesto encima y aclarar que ella no fue la culpable de ninguna muerte.

Este lo podemos dividir en dos partes que van centradas en una misma idea: la libertad. Comienza con el tema de su belleza y que esto no es su culpa:

Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis decís y aun queréis que yo esté obligada a amaros. (Cervantes, 2015)

De entrada, la vemos defendiéndose, mencionando que no es culpa de ella ser así de hermosa y que eso no quiere decir que deba corresponderle a cuanto hombre la desee, por ser bella no tiene que ser obligada a nada.

Acá se une la segunda parte de su discurso y es el tema del amor: «...el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso.» (Cervantes, 2015). Con su voz está reclamando su derecho a elegir a quién quiere amar y con esto se le puede ver muy adelantada al tiempo en el que está hablando. No se tenía este tipo de pensamientos en ese momento, el amor era y ya, sin importar si ambas partes estaban de acuerdo. Solo bastaba con que el hombre se sintiera a gusto para que la mujer tuviera que sucumbir a sus deseos, pero para Marcela no; ella era una mujer bastante

inteligente y tenía claro que quería algo mucho más allá, otro tipo de cariño, ya que al forzar los sentimientos no podremos ver la gran pasión que hay detrás de los corazones sino simplemente un momentáneo cariño que sale a flote dada la presión que siente una persona al saber que es deseada. Pero esto solo conllevará a un trágico y desdichado final, donde alguno al verse rechazado, caerá en una profunda tristeza y decepción.

Este es el porqué no debe forzarse el amor, sino que simplemente debe surgir y fluir, aceptando que la otra persona no debe verse en la obligación de sentir lo mismo; no somos quién para mandar en los corazones de los demás, quizás ese cariño se puede ir ganando poco a poco, con tiempo y dedicación, pero es absurdo pensar que por el simple hecho de ser queridos por una persona debamos sentir lo mismo. Marcela lo sabe bien y por esto menciona que, en caso contrario de ser fea, no habría cabida a un reclamo por parte de ella a los demás si no la quisieran, dándonos a entender que esta idea del amor no correspondido se ve ligada a la belleza, pero solo una exterior. Como ella dice, no debería existir una belleza exterior si en el interior no hay virtudes y honra, por lo que no tiene sentido ser tratada de egoísta, malvada, endiablada, etc. Si su belleza exterior es tanta que hasta un hombre se ha suicidado por ello, su ser interior debe ser igual en belleza y pureza, esa contradicción entre ambos es imposible.

«Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos...» (Cervantes, 2015). Aquí vemos la clara relación que ha tenido siempre Marcela entre la libertad y la soledad, siendo esta primera la base de su discurso y de su vida en general. Le ha costado tanto conseguirla que quiere seguir así, pero para esto debe mantenerse soltera, siendo su única compañía la silenciosa pero acogedora naturaleza, que no hace más sino estar ahí con ella a todo momento, sin decirle nada. Pero esta anhelada soledad se ve perturbada por hombres que como Grisóstomo quieren hacer parte de su espacio personal sin ninguna invitación y sin ella haberle dado ningún motivo, ni a él ni a nadie. Ellos solos son los que inventan en su cabeza todo un mundo ficcional en el que ella es la mujer de sus sueños y con quien deben compartir la vida, todo esto solo por haberla visto tan hermosa. Ella no da esperanzas de nada, pero si sus enamorados siguen insistiendo, ya se sale de sus manos el hacerles caer en cuenta que la única compañía que quiere en ese momento, quizá para siempre, es su entorno.

Esta es la razón por la que todas las acusaciones que le hacen son inválidas: ella jamás prometió nada, no engañó a nadie ni es una homicida. Grisóstomo, aun sabiendo la realidad de las cosas,

quiso por su cuenta seguir tras de ella para obligarla a que correspondiera a su cariño, pero, con la altivez de Marcela, esto jamás iba a funcionar, puesto que todavía no se le había presentado algún ser a quien ella quisiera amar por decisión y no por obligación. El día en que eso pase, seguramente admitirá sus sentimientos y dejará salir a flote todo ese amor que hay en su corazón para con esa persona, pero solo si las circunstancias lo permiten y ella no siente que está forzando su cariño, simplemente fluye; mientras tanto, no debe rendirle cuentas a nadie, si no está comprometida con alguien, no hay lugar para un poema como el de Grisóstomo, en el que claramente podemos ver que tiene celos de que otros hombres estén cerca de ella.

Marcela fue clara desde el inicio en decirle que no podía corresponder a su amor y que se alejara, lo que él hiciera después fue solo decisión suya, por lo que es completamente injusto que se le juzgue por algo que no fue su culpa y se vea el suicidio de una forma tan romantizada, siendo este una respuesta al supuesto desprecio de Marcela. Muy seguramente, si lo ponemos en caso contrario, no se vería igual: si ella hubiese acabado con su vida porque un hombre no quiso estar junto a ella. La hubiesen tratado como una persona poco cuerda que lo único que quería era llamar la atención de todo el pueblo y con seguridad era poco agraciada si no le prestaron atención. Todo es un ciclo en el que corresponder el amor va ligado con la idea de belleza: si tienes una gran belleza y no te aman, es problema de la otra persona, pero, si no vas con los estándares de belleza y no te corresponden, no es mal visto si se hablan pestes de aquel que no ama.

«Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni burlo ni aborrezco a nadie...» (Cervantes, 2015). Para nadie era un secreto la condición económica de Marcela, tenía suficiente dinero con lo cual mantenerse y llevar una buena vida sin la necesidad de nadie. Finaliza su discurso haciendo énfasis en su independencia, siendo esta quizás una de sus cualidades más importantes. Lo que completa su ideal de libertad es esto, no depende financieramente de nadie, ella sola puede costear sus gastos básicos. Siendo una pastora con una gran herencia de su padre, le da mayor poder sobre ella y sobre los demás, pues reafirma con esto que no vive a costa de absolutamente nadie, está ahí porque quiere, si quisiera podría irse muy lejos a vivir alejada de todo el mundo. No tiene ninguna necesidad de quedarse ahí aguantando maltratos de personas que no tienen la más mínima idea de cómo es ella. Pero Marcela eligió eso, su estilo de vida, ella es dueña y señora de todo lo que gira a su alrededor, no es para nada un castigo que no tenga a nadie a su lado, por el contrario, todo el tiempo, frase tras

frase, nos demuestra lo feliz que está con su elección de vida, esa es su realización como persona, no tener un gran trabajo ni una pareja al lado, simplemente es ella y con eso basta. Nadie la obligó a dar ese discurso, pero debía ponerle un alto a todas estas acusaciones que, más allá de atacarla por no haber correspondido al amor de Grisóstomo, es una gran crítica a la forma de vida que llevaba, tal vez una gran envidia a que ella pudiera hacer lo que se le viniera en gana, no le debe nada a nadie; cuántas personas ahí no dieran lo que fuese por llevar esa vida, sin tener que preocuparse o estresarse por una relación en la que no hay amor o un trabajo mal pago que solo martiriza. Y como si fuera poco, era una mujer la que estaba imponiendo ese nuevo estilo de vida y ese nuevo rol de la mujer en la sociedad. En ningún momento se oye una voz femenina alegando sobre lo que ella hizo o dejó de hacer, siempre es una voz masculina la que critica y ataca aquello que va en contra de lo que siempre le han enseñado, aquello que rompe con el orden ya establecido y les altera su forma de vivir, eso es contra lo que pelean, que una mujer hubiese querido ser la que decida por ella misma y no permitir que nadie le perturbe su tranquilidad. Le critican su manera de vivir aun sabiendo que ellos, indirectamente, la han buscado siempre pero jamás han sido realmente capaces de ir tras ella y encontrarla.

Explorar los personajes femeninos en *El Quijote* es fascinante dado que cada una de ellas rompe con algo y Marcela, indudablemente, es un gran ejemplo en su gran crítica hacia el amor y defendiendo firmemente lo que piensa, así como su independencia y su libertad. Y no es para menos ver un personaje así en Cervantes, sabiendo, de antemano, que es la primera novela moderna, lo que supone una ruptura de lo ya establecido como lo fue el amor cortés y todo el pedestal que se construía alrededor de la amada. Esta obra es quizá la más conocida en el mundo, pero no es para menos, ya que puede ser vista y estudiada desde muchos puntos y siempre que se busque más a fondo se encontrarán nuevas cosas las cuales no dejan de sorprendernos al pensar que desde el siglo XV las personas ya se estaban replanteando la forma en la que veían a los demás en su diario vivir.

Siendo la libertad uno de los temas transversales a toda la obra, la historia Marcela y Grisóstomo es una de las que más llama la atención, porque leyendo literatura anterior, es un choque el encontrarse con personajes femeninos tan fuertes, así como también lo es Zoraida, una mora cristiana que, así como Marcela, busca su emancipación, huyendo de su padre y yéndose con su esposo para lograr mantener sus ideales religiosos.

El sueño de libertad que nos presenta Marcela es algo que ha trascendido hasta la era contemporánea, siendo aquel imaginario que nosotras queremos acoger, pues día tras día vamos en busca de nuestra independencia, pero, aunque la lucha sea tardía y no la consigamos en su plenitud, siempre quedará en nosotras ese ideal, esa chispa de esperanza de que el cambio soñado, algún día, llegará.

Referencias Bibliográficas.

Cervantes, M. d. (2015). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Penguin Random House.

Hernández Catalán, R. (2005). El Quijote y el feminismo. *Círculo Hermenéutico*, 34-44.

Sanjurjo, V. S. (2014). *Visión cervantina de la mujer: La mujer en El Quijote*. Obtenido de sadalone.org.

Saz, C. R. (2005). El feminismo quijotesco de Cervantes. En S. M. Saz, *Actas del XL Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español. 400 Años de Don Quijote: pasado y perspectivas de futuro*. (págs. 115-120). Valladolid: AEPE. Obtenido de Centro Virtual Cervantes.

Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: B de Bolsillo.